
ASENTAMIENTOS AGUSTINIANOS TEMPRANOS EN EL NOROCCIDENTE DE SALADOBLANCO (HUILA)

Por: Leonardo Moreno González

El presente artículo es una síntesis del trabajo efectuado en el curso inferior del río Granates (La Cabaña) y en la parte suroccidental del valle que baña la quebrada El Guayabo (El Mondey) durante los meses de diciembre de 1985 (exploración), mayo y diciembre de 1986 (excavaciones). Dicho proyecto fue financiado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.

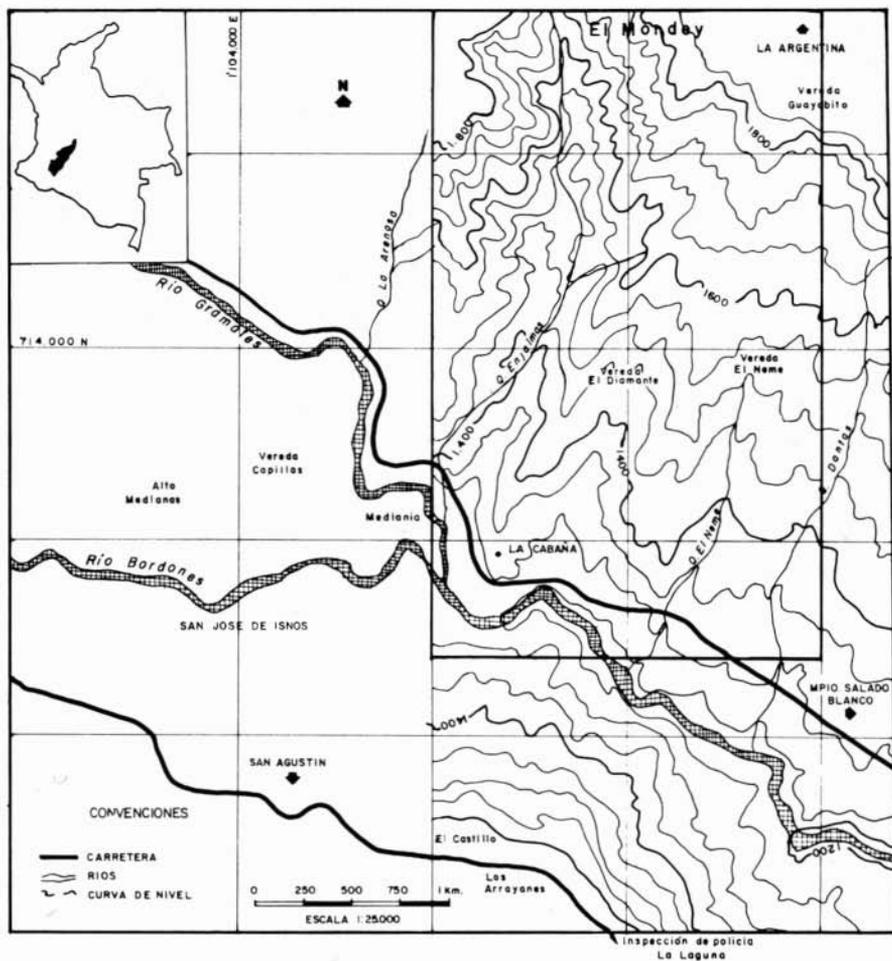
En la historia prehispánica del Alto Magdalena (cultura de San Agustín) se inscriben amplios complejos cerámicos, que según varios autores, presentan paralelismos culturales con otras tradiciones localizadas en los valles de los ríos Magdalena y Cauca. Así mismo, varios investigadores han comparado rasgos comunes entre la cerámica agustiniana y algunas de las fases tempranas de la costa ecuatoriana, generándose a nivel teórico un complejo panorama histórico-cultural en la zona.

El proyecto se desarrolló teniendo en cuenta esta compleja perspectiva histórico-cultural, la cual se afrontó mediante el concepto de las pautas de asentamiento. Dicho concepto en este trabajo se entiende como las respuestas históricas desarrolladas por el grupo humano, al modificar el medio ambiente natural, con el propósito de construir sus viviendas, reproducir su vida religiosa (pauta funeraria) y desarrollar su producción agrícola.

Para tal efecto, se desarrollaron dos niveles metodológicos: uno amplio, que relaciona para el período formativo las pautas de asentamiento locales, con las de otros sitios de la región, con el objeto de buscar de acuerdo a los diferentes paisajes las posibles variantes adaptativas de los grupos humanos. El otro nivel, tiene que ver con las excavaciones en El Mondey para observar la estratigrafía cultural y en conjunto lograr una primera aproximación al poblamiento de la zona.

1. El paisaje

La Cabaña y El Mondey presentan diferencias climáticas y fisiográficas, a pesar de estar ubicadas a corta distancia en la parte superior del Alto Magdalena (Gráfico No. 1). La Cabaña, en donde el río Granates vierte sus aguas al Bordonos, se encuentra a 1.400 m.s.n.m. y es de topografía quebrada, circun-



LOCALIZACION GEOGRAFICA ZONA DE ESTUDIO
 DEPARTAMENTO DEL HUILA
 GRAFICO No. 1

dada por picos y cadenas montañosas que a su vez delimitan los estrechos valles que forman estos ríos (Lámina 1:1). La región de El Mondey (1.700-2.200 m.s.n.m.) presenta el valle formado por la quebrada Guayabo, de topografía ondulada, con lomas de perfil redondeado y delimitado por cuchillas y estribaciones cordilleranas (Lámina 1:2).

La Cabaña, pertenece a la zona de bosque muy húmedo premontano (bmh-MB). Las dos zonas tienen un promedio de lluvias entre 2.000 y 4.000 mm anual. El clima de La Cabaña es templado, tendiendo hacia el cálido mientras que el de El Mondey, es una transición entre el templado y el frío y en algunas partes es frío.

La parte estudiada pertenece a la "altillanura ignimbrítica" que se extiende desde la cuenca del río Magdalena hasta el río La Plata. Según estudios geológicos después del derrame ignimbrítico se produjo en el paisaje un período de estabilidad relativa, en el cual las rocas volcánicas se meteorizaron y surgió una disectación fina dentrítica, procesos orogénicos que determinó la actual morfología ondulada en la zona.

Los suelos pertenecen a los llamados "suelos de ladera de montaña" que, de acuerdo al relieve quebrado y a la presencia de capas arcillosas impermeables, son aptos para la actividad ganadera y en menor proporción para la producción agrícola.

2. Antecedentes arqueológicos

La información cultural de Saladoblanco es reciente. El investigador Luis Duque Gómez, en varios de sus escritos, comenta la presencia de vestigios culturales (Estatua monumental en El Vegón-Morelia). En la década de los treinta, monseñor Federico Lunardi, registró el hallazgo de varias tumbas en Monterredondo, al suroccidente de la cabecera municipal.

El estudio de la parte noroccidental la inició el arqueólogo Héctor Llanos, en el curso medio del río Granates, en 1984. En su investigación encontró en diferentes períodos, vestigios culturales entre los que se destaca las evidencias de un poblado indígena, huellas de infraestructura agrícola, canales recolectores de agua lluvia, campos con era de cultivo y una pauta funeraria monumental. Así mismo, cerca a La Cabaña hay referencia de cementerios con tumbas de cancel y en una finca excavó una tumba donde apareció una estatua antropomorfa.

3. La exploración

Teniendo en cuenta estas evidencias culturales y la información suministrada por otros trabajos que muestran la localización de los sitios de vivienda, de los

cementerios, estructuras funerarias y los campos de cultivo en pequeños valles, en las terrazas de los ríos y en las colinas, se escogió La Cabaña y El Mondey para explorarlas de manera exhaustiva.

Para lograr una mayor cobertura exploratoria se utilizó la fotointerpretación, dividiendo la región en cuatro subzonas, a saber: los picos y cuchillas montañosas, la parte baja de los ríos Granates y Bordones, las ondonadas y el valle que cruza la quebrada Guayabo. Así mismo, se levantó un mapa base, para llevar el registro de las diferentes evidencias culturales.

Al finalizar la exploración se realizó un balance desde el punto de vista geográfico y cultural, después del cual se decidió iniciar el estudio de algunos explanamientos presentes en la parte superior de las colinas, asociados a las construcciones de vivienda (Lámina 1:2). Del mismo modo, se adelantó el estudio de los caminos prehispánicos, buscando su asociación con los sitios de vivienda para poder más tarde estudiar en detalle las redes de intercambio prehispánico en la región.

4. Las excavaciones

Para iniciar el estudio de las pautas de vivienda agustinianas en El Mondey se escogió una loma alargada y aplanada en la parte superior. Los cortes 1 y 2, se efectuaron en la caída, y en la parte inferior de la loma, donde gradualmente se formaron varios basureros. En dichos cortes se distinguen claramente seis horizontes: negro (capa vegetal), pardo, pardo amarillento, amarillo arenoso, negro (paleosuelo, y amarillo gredoso). Los materiales culturales están distribuidos hasta 80 cm de profundidad. En el corte 2 a 32 cm se obtuvo una fecha de 1930 ± 70 BP (Siglo I D. C.).

El corte 3, localizado en la parte plana hacia el borde anterior de la loma, presenta rellenos culturales, hallándose material arqueológico hasta 120 cm. Del nivel 9 a 88 cm se obtuvo una fecha de 2210 ± 70 BP (Siglo III A. C.).

El corte 4 se realizó en una zona donde no había evidencias de rellenos y los materiales se hallaron superficialmente. El corte 5 se trazó cortando transversalmente un camino prehispánico, que cruza por un lado de una loma aplanada.

5. La alfarería

La cerámica en un alto porcentaje tiene baño o engobe, por lo cual los fragmentos se clasificaron tomando como base esta característica, obteniendo varios grupos a los cuales se les analizó la pasta, superficie, textura, formas y decoración. Todos los grupos presentan relaciones entre sí, puesto que hacen parte del mismo sistema alfarero comprendido entre el siglo III A. C. y el I



Foto No. 1



Foto No. 2

D. C. Dicho sistema está constituido por los grupos con baño o engobe rojo, café claro, negro, café oscuro, café rojizo, gris y habano, y sin esta característica por café friable, café claro, café oscuro, crema y rojiza.

La cerámica de los cinco cortes tienen diferencias y relaciones. Los cortes 2 y 3 comparten los mismos grupos cerámicos a excepción del crema, que está ausente en el último. La cerámica negra se halló en todos los cortes pero en el 3 presenta su mayor frecuencia. La roja está presente en los cortes 1, 2, 4, y 5; y en el 3 está después de la negra, la habana y la gris; a su vez, estos dos últimos grupos están en los cortes 2 y 3 con altas frecuencias. Los grupos sin baño o engobe tienen frecuencias bajas y su mayor presencia existe en los niveles superiores, a excepción del corte 1, que llega hasta el último nivel.

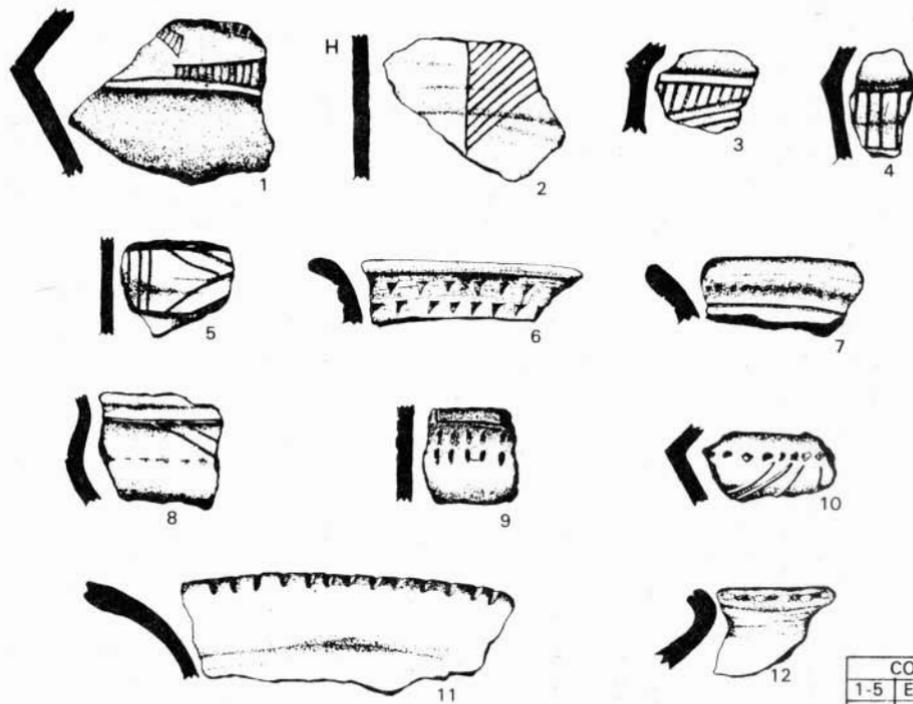
6. La cerámica de El Mondey en el panorama histórico de la alfarería de San Agustín

La alfarería de El Mondey, de acuerdo a la periodización de los investigadores Luis Duque Gómez y Julio C. Cubillos, se encuentra inscrita en la parte final del formativo inferior (1000-200 A. C.) y en los comienzos del superior (200 A. C. - 300 D. C.) y de acuerdo con la secuencia cultural propuesta por el arqueólogo Reichel Dolmatoff, hacen parte de los Complejos Horqueta y Primavera.

El investigador Reichel Dolmatoff en esencia plantea el poblamiento de la zona agustiniana por parte de tres culturas diferentes: Complejo Horqueta (A. C.), Isnos (Siglos I-IV D. C.) y Sombrierillos (Colonial); así mismo, considera que el Complejo Primavera sigue al primero y el Potrero precede al tercero. Según el mismo investigador "la forma más característica del Complejo Horqueta es la de las vasijas aquilladas..." (1975: 89) y más adelante, refiriéndose a las técnicas decorativas de este complejo, dice que dos modos distintivos: ... "pequeñas muescas impresas en el labio o en el ángulo periférico, o motivos de líneas incisas sobre la parte superior del recipiente" (Op. cit.: 90).

En los grupos cerámicos negro, rojo y gris de El Mondey hay cazuelas aquilladas de borde evertido y decoradas con motivos incisos zonificados y presionado. En cuencos, cazuelas (no aquilladas), vasijas globulares y subglobulares es frecuente encontrar las técnicas decorativas: inciso (zonificado), esgrafiado, presionado y muescas pequeñas en el labio. En las vasijas globulares y subglobulares de la cerámica habana, sobresalen las muescas profundas en el labio (Gráfico 2: 11-12).

En síntesis, las formas del Complejo Horqueta son semejantes a las de El Mondey. En algunos cuencos hay diferencias puesto que en nuestras excavaciones obtuvimos bordes biselados y planos formando una especie de arista.



CONVENCIONES	
1-5	Esgrafiado
6	Presionado
7-10	Incisiones y presio.
11-12	Muestras

GRAFICO No. 2

Reichel Dolmatoff para el Complejo Horqueta no encontró la cerámica fina: habana, negra, gris y café rojiza, lo que puede estar insinuando diferencias temporales o peculiaridades que se marcan en los desarrollos regionales. Pero es necesario enfatizar que quizá se deba a los diferentes criterios metodológicos con que se estudia los materiales alfareros.

Si se consideran los nuevos elementos cerámicos obtenidos en El Monday, asociados a las fechas C 14 obtenida en los cortes 2 y 3, el Complejo Horqueta adquiere una nueva dimensión en la historia alfarera de San Agustín, ya que cuenta con nuevos grupos cerámicos y variantes decorativos que resultaron al combinar varias técnicas, como inciso, acanalado, esgrafiado, presionado y muescas en el labio.

Así mismo, el mencionado autor plantea parentescos culturales entre los Complejos Horqueta y Primavera. Las formas, la decoración y algunos grupos cerámicos obtenidos en nuestras excavaciones, son semejantes a las del último Complejo; pero en El Monday hay mayor variedad decorativa y de formas, además de las diferencias en las vasijas globulares y subglobulares y en algunas cazuelas y cuencos, ya que son de bordes más evertidos y de labio plano, respectivamente.

Los materiales excavados en El Monday tienen algunos elementos que perduran en el Complejo Isnos, como el aquillamiento basal en las cazuelas de borde evertido, los cuencos de borde hacia adentro, los bordes evertidos de vasijas globulares y subglobulares, el baño rojo fino y friable y la cerámica gris.

La mayor diferencia entre la alfarería de El Monday y la del Complejo Isnos se presenta en varias formas, en el dominio técnico del tratamiento de la superficie, que junto al baño o engobe produce un efecto decorativo en la cerámica Isnos, la mayor variedad de baños en El Monday y la ausencia de técnicas decorativas en el Isnos, existiendo (según Reichel Dolmatoff) solamente motivos con pintura negativa.

La alfarería de El Monday también tiene diferencias y semejanzas con la encontrada por el arqueólogo Julio C. Cubillos en El Estrecho, El Parador y la Mesita C., que tienen fechas desde el siglo I A. C. hasta el VII D. C., igualmente algunos grupos y varios motivos decorativos presentan relaciones con muchos de los tipos señalados por el investigador Luis Duque Gómez para Mesitas Inferior (Siglo VI A. C. - Siglo V D. C.). Por otro lado, los grupos bañados café claro y oscuro tienen relaciones con los mismos encontrados por el arqueólogo Héctor Llanos en Morelia.

El investigador Reichel Dolmatoff encontró una fecha del Siglo I D. C. asociada estratigráficamente a la cerámica del Complejo Primavera (Corte 6, Alto de los Idolos). Para el Complejo Horqueta (Corte 5, Cerro de la Hor-

queta) no obtuvo fechas de C 14. Dicho autor invalidó la fecha del Siglo I D. C. para el Complejo Primavera y en consecuencia la consideró perteneciente al Complejo Isnos (Siglos I - IV D. C.). A pesar que en apariencia el problema alrededor de esta fecha estaría resuelto para Reichel Dolmatoff, esta situación no es muy clara, ya que la cerámica Horqueta en El Mondey vuelve a ratificar la fecha del Siglo I D. C.

Según esta ubicación temporal, si el complejo Horqueta es el ancestro del Primavera como lo afirma Reichel Dolmatoff (1975: 121) éste tendría una cronología posterior al siglo I D. C., lo que implicaría que los Isnos coexistieron con los Horqueta y Primavera. El mencionado autor supone que los Complejos Horqueta y Primavera están antes de nuestra era, basándose en una estratigrafía; pero los dos Complejos no están presentes en un mismo yacimiento sino que la cerámica Horqueta la encontró aislada y la Primavera la halló en un estrato debajo de la cerámica Isnos.

Si a estas consideraciones se le agregan los resultados de El Mondey, se puede colegir que los Complejos Horqueta, Primavera e Isnos son desarrollos regionales simultáneos y no necesariamente inscritos en una sola secuencia temporal unilineal, que lleva a explicar las diferencias entre Isnos y los Horqueta y Primavera, como producto de una invasión cultural que alteró radicalmente el proceso histórico anterior a la era cristiana. Estas variantes regionales son lógicas si tenemos en cuenta que los asentamientos agustinianos son numerosos y están dispersos en una gran área del Alto Magdalena, lo cual les permitió tener diferentes contactos culturales, operándose en consecuencia, interesantes cambios en algunos períodos, tal como se puede comprobar a través de las pautas de asentamiento y del sistema alfarero agustiniano.

7. Las pautas de asentamiento

En las consideraciones anteriores se aprecia que el proceso histórico en la parte superior del Alto Magdalena, posee una dinámica cultural compleja, producto de los contactos entre los grupos que habitaron la región desde el período Formativo, hasta el momento de la conquista española, lo cual se refleja en las pautas de asentamiento y en la alfarería de la región.

Los vestigios encontrados en la exploración La Cabaña, asociados a cerámica tardía, están insinuando que allí se desarrolló la pauta de vivienda dispersa, constituida por varios sitios de habitación, localizados sobre algunas terrazas del río Bordonos, asociada según la descripción de los campesinos a tumbas de fosa.

El investigador Duque Gómez encontró en el Potrero de Lavapatas sitios de habitación asociados a tumbas. Dicho autor cree que... “la forma de relieve

ondulado determinó una pauta de poblamiento dispersa en pequeños y muy numerosos grupos aunque no distanciados entre sí" (1966: 381).

Los arqueólogos Duque Gómez y Julio C. Cubillos en La Estación hallaron sitios de habitación con tumbas en el interior, al cual consideran como un asentamiento nucleado. Del mismo modo, Anabella Durán y Héctor Llanos, en el Alto de Quinchana, encuentran que las terrazas de habitación se ubican en las lomas y en las partes planas, encontrando en algunas de ellas tumbas en sus perímetros (1983: 102). Este último investigador encontró en Morelia un poblado y excavando uno de estos aterrazamientos obtuvo una fecha que pertenece al período colonial.

El investigador Reichel Dolmatoff cree que se trata de una pauta de poblamiento dispersa, agrupada en varias aldeas situadas en la parte alta de las lomas y colinas de la región (1979: 77-78).

En El Mondey los aborígenes cortaron la parte superior de las lomas, formando grandes aplanamientos en donde ubicaron los núcleos de habitación, tal como lo insinúan una serie de depresiones, localizadas cerca de los bordes de los explanamientos. Igualmente en la parte plana o en la parte inferior de las lomas, existen a veces, desde una hasta tres terrazas de habitación.

En la parte norte del Cerro Girasol, contiguo al Mondey, hay varios aplanamientos de diferentes tamaños, no muy distantes unos a otros, siguiendo un patrón escalonado, de acuerdo a la pendiente y localizados cerca al cañón de la quebrada Las Enjalmas (L: 2-3). Tanto en El Mondey como en Girasol, los campesinos informan del hallazgo de tumbas que según su descripción, corresponden a las de cancel y de fosa.

Por otro lado, en El Mondey hay una gran red de caminos localizados unas veces en la parte baja de las lomas y otras a media ladera en las cuchillas montañosas, trazados linealmente hasta donde la topografía lo permite (L: 2-4). Estos caminos están insinuando interesantes rutas de comunicación precolombina, máxime si se tiene en cuenta que hacia el occidente está San José de Isnos, al oriente Pitalito y Timaná, al sur San Agustín y al norte La Argentina, municipios que según las nuevas investigaciones tienen gran importancia para conocer el pasado agustiniano.

Como se ve, en el paisaje de El Mondey se observan dos pautas de asentamiento: en la primera (temprana) se ubican numerosos sitios de habitación en grandes terrazas o lomas explanadas, cerca a fuentes de agua; en la segunda, en cambio, se observan planos de vivienda dispersos, cerca a los ríos Granates y Bordones así como pequeños aterrazamientos (tambos) agrupados en las lomas, cuya característica corresponde al mismo patrón encontrado por otros investigadores para el período tardío.



Foto No. 3



Foto No. 4

En conclusión, las evidencias culturales de El Mondey están mostrando que para el período Formativo habían numerosos sitios de asentamiento en una región que tiene una sucesión climática a corta distancia. Por otro lado, los materiales cerámicos y las pautas de asentamiento presentan semejanzas y diferencias en los diferentes períodos, lo que hace pensar que en la sociedad agustiniana se operaron interesantes momentos de cambio, hasta entrar en contacto con los conquistadores españoles.

BIBLIOGRAFIA

CUBILLOS, Julio César. *Arqueología de San Agustín. El Estrecho, El Parador y Mesita C*. FIAN, Banco de la República. Bogotá, 1980.

DUQUE GOMEZ, Luis. *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1966.

DUQUE GOMEZ, Luis; CUBILLOS, Julio C. *Arqueología de San Agustín. La Estación*. FIAN. Banco de la República. Bogotá, 1981.

IGAC. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. *Zonas de vida o formaciones vegetales de Colombia*. Vol. XIII, Bogotá, 1977.

LLANOS VARGAS, Héctor. *Pautas de asentamiento agustinianas en el cañón del río Granates*. FIAN. Banco de la República. Bogotá, 1986 (Inédito).

LLANOS VARGAS, Héctor; DURAN, Anabella. *Asentamientos prehispánicos de Quinchana. San Agustín*. FIAN. Bogotá, 1983.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo. *Contribuciones al conocimiento de la estratigrafía cerámica de San Agustín. Colombia*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1975.

Colombia indígena. Período prehispánico. Manual de Historia de Colombia. Colcultura, Vol. I. Bogotá, 1979.